



RESPUESTA AL CUESTIONARIO PROPUESTO POR LA CONFERENCIA EPISCOPAL

BLOQUE A: Introducción: relectura de la experiencia sinodal

1) *¿Qué hitos, puntos de inflexión se han dado en el proceso? ¿Cuáles fueron las dificultades y sorpresas? ¿Y los principales pasos que se dieron en la diócesis durante el proceso (fortalezas, debilidades, actitudes, desacuerdos...), como frutos del discernimiento realizado?*

1. **La convocatoria del Sínodo del papa Francisco encontró en nuestra Diócesis de Oviedo un terreno abonado para comprender lo que significaba un Sínodo**, ya que hacía 10 años que habíamos celebrado nuestro Sínodo Diocesano, después de un período de varios años de abundante e ilusionada participación (hacía más de setenta años que la Diócesis no convocaba un Sínodo, y los de antes no tenían nada que ver con los actuales). De manera que **la gente ya sabía más o menos de qué iba el asunto**, en lo positivo y en lo negativo.
2. **Lo que sorprendió**, y nos costó a la Comisión Diocesana Sinodal hacer entender, **fue la índole especial de este Sínodo sobre la “sinodalidad”**. Hubo que explicar que no se trataba de un Sínodo sobre un tema sino sobre el hecho de si estábamos caminando juntos (comunión) e implicándonos activa y corresponsablemente (participación) a la hora de anunciar el Evangelio (misión). Que sí que había núcleos temáticos, pero la mirada recaía sobre nuestro ser Iglesia en salida: caminar juntos dentro y fuera de ella, y hacia el mundo.
3. También **llamó la atención que el Papa solicitara el parecer de todos**, entendiendo ese “todos” de la manera más amplia: practicantes, no practicantes, alejados, incluso no creyentes, miembros de otras religiones, mujeres, varones, niños, jóvenes, personas vulnerables y marginadas, sacerdotes, religiosos, laicos... Eso **sorprendió y, en la mayoría de los casos, gratamente**.
4. Después de una **amplia tarea de sensibilización e información**, a nivel diocesano (Consejo Pastoral, Consejo del Presbiterio, Curia, Apostolado Seglar), arciprestal, parroquial y a diversos Movimientos, Asociaciones, Comunidades, etc., todos se pusieron a trabajar, “en camino”. **La implicación fue desigual** (lo refle-



jamos en el Cuestionario segundo), pero sí que **al final hubo una movilización importante** de Parroquias (sobre todo en los arciprestazgos urbanos, aunque también en algunos más rurales), y de Movimientos, Asociaciones y Comunidades. La medida de la respuesta **sirvió también para reflejar el estado real de la Diócesis**: las partes más vivas, los sacerdotes más sensibilizados y emprendedores, los laicos más comprometidos... De otra parte, las zonas más pasivas, las pastorales de puro mantenimiento, los sacerdotes que no se insertan en la pastoral de la Diócesis y de la Iglesia (únicamente en la suya), etc., también quedaron en evidencia. Igualmente este aspecto fue positivo.

5. Algo que procuramos hacer con esmero fue **mostrar la continuidad de este Sínodo con el Congreso de Laicos** que tuvo lugar en nuestras diócesis y que desembocó en la celebración en Madrid en febrero de 2020, un acontecimiento del Espíritu y una verdadera asamblea de toda la Iglesia de España. Las notas dominantes de sinodalidad, discernimiento, acompañamiento ya se habían manejado en dicho Congreso. Esto ayudó a que se viera este Sínodo como una profundización y, en cierta manera, como un fruto más amplio, a nivel de toda la Iglesia universal, de estas intuiciones ya señaladas. También contribuyó a mostrar que ese esfuerzo de entonces no había sido vano, ya que una de las principales dificultades de estas convocatorias y procesos (como más tarde expresaremos) es la sensación que queda en los cristianos de que sus trabajos no llegan a ninguna parte, no se les informa de los mismos, no se revisan ni acompañan las decisiones que se toman, y desconocen para qué han servido... Y brota la conclusión: para nada. Desde ahí es muy difícil iniciar nuevos procesos. **Nos está fallando en la Iglesia el “feedback”**.

2) ¿Qué impacto creéis que ha tenido el proceso sinodal en la diócesis, a nivel interno (en la vida de las comunidades, parroquias, realidades...) y a nivel global (respecto al camino con el resto de la sociedad)?

1. **Al interior de la Iglesia, creemos que pocos cristianos se han quedado sin saber que estábamos en Sínodo** (aunque comprendido a diferentes niveles). Se editaron miles de trípticos que recogían las notas principales de su intención de fondo, los objetivos, el método y la invitación incluso para que la gente pudiese participar individualmente. Se determinó un domingo (el 20 de febrero) para dedicar a la sensibilización e información del Sínodo al pueblo, en las homilias de



las Misas. Las excepciones aparecen cuando hay sacerdotes que, para mostrar su descontento ante diversos aspectos de la Iglesia y la pastoral, han impedido que sus feligreses tuviesen acceso a esa información por el cauce natural de su parroquia. En otras partes, acaso, sí se ha hablado de él, pero después se ha olvidado y no se han dedicado esfuerzos, tiempo y búsqueda de llevarlo a cabo. **En la Iglesia nos cuesta mucho formar grupos, convocar personas, intentar crear pequeñas comunidades** (aunque modestas y pobres, pero muy importantes). A muchos curas les es suficiente celebrar Misas, administrar sacramentos y gestionar su Parroquia. No hay tiempo —tampoco celo— para más. Ciertamente que muchos feligreses tampoco quieren más que “su” Misa. Todo contribuye.

2. **A nivel global y social el impacto, nos da la impresión, ha sido mucho menor.** Es sabido que estamos en la era de la comunicación y que lo que no se anuncia no existe. Sí han aparecido noticias, informaciones, pero como tal acontecimiento no ha tenido una relevancia importante. Hay que decir que la Delegación de Medios de Comunicación Social de la Diócesis ha estado implicada en el Sínodo.

BLOQUE B: Cuerpo de la síntesis: discernimiento de las contribuciones recogidas.

1. ¿Qué pide el Espíritu Santo en esta hora de la Iglesia y el mundo? ¿Qué cambios (conversión personal y pastoral) nos exige?

1. La mayoría de los grupos insisten en que **la Iglesia ha de ser acogedora de las personas**, de toda clase de personas, sin discriminación de condición social o sexual. Esta nota de la cercanía, de la acogida, de **no caer en rigideces ni exclusiones** abunda mucho en las aportaciones de los grupos. Algunos destacan que eso no tiene que suponer el doblegarnos al espíritu del mundo y a la cultura del momento; al contrario, debemos discernir con el Evangelio en la mano la verdad sobre la persona y la sociedad. Es el mejor servicio que podemos hacer.
2. Esta cercanía y acogida **compete especialmente a los obispos y sacerdotes**. Ellos son, para la mayoría de la gente, el rostro visible de la “Iglesia oficial”. Bastantes cristianos se quejan del “orden y mando” de curas y obispos, de que no cuentan con los laicos (ahí constatan un desprecio hacia su vocación y mi-



sión) y que son más gestores y administradores que pastores. Tienen tiempo para todo menos para hablar con la gente, convocar a los laicos y trabajar codo a codo con ellos. También reconocen que **los laicos muchas veces se desentienen de su compromiso bautismal**, y con el “no tengo tiempo” se conforman con “su” Misa y sus devociones. Igualmente dan gracias por aquellos sacerdotes y obispos que son verdaderos pastores, amigos y hermanos.

3. El Espíritu nos está pidiendo, ciertamente, **“caminar juntos”**. Esto se da sobre todo en los Movimientos, Asociaciones, Comunidades... y en algunas Parroquias. Pero, lamentablemente, en muchas de ellas no es así: cada uno vive inmerso en su sector pastoral desconociendo lo que hacen los demás, y **no existen ámbitos para encontrarse, conocerse, poner en común las cosas y tomar decisiones juntos**. También hay laicos que están a gusto así: no se les exige más que una porción pequeña de su tiempo, excluyendo el encuentro, la formación y la celebración y la oración en común. Al final, el resultado es una Iglesia que no forma comunidad; y sin comunidad de referencia no hay evangelización.
4. **La participación adolece muchas veces de formalismo** y no es conforme a lo que el Espíritu —reflejan muchas aportaciones— nos está pidiendo. Los cristianos más conscientes se quejan de que no es suficiente que existan órganos de participación y corresponsabilidad; hacen falta que funcionen bien y cumplan su finalidad. La mayoría de las veces las reuniones de los Consejos (diocesanos y parroquiales) se utilizan para descargar una serie de informaciones y comunicar las líneas pastorales ya decididas a los que han sido convocados. No suele haber debate, diálogo. Habría que revisar esto a fondo.
5. En cuanto a la misión, las aportaciones caen en la cuenta de que **en la Iglesia se suele hablar de muchas cosas de la propia Iglesia** (escasez de clero, media de edad alta de los sacerdotes y fieles, falta de compromiso de los laicos, ausencia de los jóvenes, escasez de recursos, mejor distribución de los activos pastorales —Unidades Pastorales—, cuestiones económicas y administrativas, etc.), pero **pocas veces directamente de Dios y de nuestra relación con Él, de elaborar estrategias evangelizadoras**, de cómo y en qué condiciones anunciar a Jesucristo, de formar comunidad para hacer posible esto...



2. ¿Qué experiencias significativas se han detectado en vuestra Iglesia local? ¿Qué alegrías han aportado? ¿Qué heridas han revelado? ¿Qué se ha aprendido de todo ello?

1. Ha habido algo curioso y esperanzador en los grupos sinodales: **el gozo de descubrir que estaban reunidos y podían escucharse y hablar de su experiencia de fe, de la Iglesia, de su vivir cristiano en el mundo.** Incluso aquellos con un compromiso de muchos años en la Iglesia, en sus reuniones hablaban de su “hacer” no de su “ser”. Ha sido un descubrimiento y una experiencia sorprendente y gozosa, lo cual ratifica la necesidad de formar comunidades cristianas pequeñas que, desde ahí, puedan desarrollar su tarea evangelizadora, pastoral, litúrgica, caritativa, etc.
2. A la vez, **la experiencia sinodal ha puesto de manifiesto la situación de nuestra Iglesia particular.** Como se ha dicho en el Bloque A, junto con núcleos urbanos y algunos rurales donde se ha dado amplia y entusiasta participación, existen grandes vacíos donde parece que, aparte del culto y la inevitable catequesis a la primera comunión (donde hay niños), no se mueve nada más. En unos casos por falta de mimbres suficientes (feligreses con posibilidad de participar con un mínimo de dinamismo); en otros, porque el sacerdote (que incluso puede vivir una gran entrega personal, espiritual y pastoral en “su” parroquia) se pone “en la práctica” (bien por motivos personales, ideológicos u otros) completamente al margen del arciprestazgo y de la diócesis. **No hay, efectivamente, “camino en común”** (en el mejor de los casos, más allá de “sus” feligreses). Ciertamente **con esta situación a la Iglesia le resulta muy difícil la tarea de la evangelización como tarea conjunta de toda ella.** Y es un problema que no tiene una solución sencilla. En resumen: la situación de nuestros presbiterios (de algunos presbíteros) no nos permite la “sinodalidad”, es decir, ser Iglesia. Aclaremos también que hay grupos —de sacerdotes y laicos, aunque minoritarios— que no aceptan la sinodalidad ni el impulso espiritual y pastoral del papa Francisco y quieren otra forma de ser Iglesia (en algunos, con formas y estilos del pasado).
3. **Hay una sensación, entre los cristianos y grupos más activos y comprometidos, que las múltiples consultas que la Iglesia les pide no sirven para mucho** (para nada, afirman otros). Sínodos Diocesanos que se convocan, Congreso de Laicos para el que se les pide participación, ahora esta consulta del Papa...



Ellos acogen estas invitaciones, se reúnen, trabajan, lo hacen con entusiasmo... y pasa el tiempo, y nadie les dice nada. Y como desconocen los posibles frutos, caen en el desánimo y el escepticismo. Nos está fallando en la Iglesia la información de los procesos de participación (también se ha apuntado en el Bloque A). Esto tenemos que **aprender: a respetar el trabajo de la gente, a informar de lo que se hace y dar cuenta de lo que se va cumpliendo y lo que no**. Parece que la Iglesia, sus organismos y personas responsables en los mismos, en cuanto reciben las aportaciones, consideran que el objetivo está cumplido y la información no vuelve.

4. ¿Qué puntos de vista parecen haber tenido una fuerte resonancia?

1. Además de lo antes mencionado, muchos grupos insisten en **cuidar la liturgia**. Algunos piden una liturgia “más solemne”, otros “más sencilla” y, en todo caso, más unción a los sacerdotes y mejoras en el arte de celebrar (pausa, silencios, atención, recogimiento, pronunciación). **La homilía recibe muchas quejas**: suelen ser largas, aburridas, sin conexión con la realidad, aparentemente no muy preparadas y no sirven para la vida. También destacan que **la asamblea cristiana parece desmotivada**, preocupada únicamente por cumplir (se canta poco, se reza y responde en susurro o se hace con poca convicción). Se reclama una **formación litúrgica**, sobre todo del sacramento de la Eucaristía, pero también del resto de sacramentos y acciones de la Iglesia. Unos piden que la liturgia sea más espontánea y otros que el cura no se invente ni añada cosas en la Misa.
2. **El tema de los abusos en la Iglesia preocupa mucho**. Se considera que más allá de lo sexual, lo que es lamentable e indignante es el abuso de poder y de conciencia sobre los más débiles que esto supone y el mirar hacia otra parte de muchos. Se aprecia el cambio de rumbo del papa Francisco para denunciar y prevenir estos abusos.
3. **El papel de la mujer en la Iglesia es objeto de crítica**. Algunos no ven razón alguna para que se le impida el acceso a todo tipo de ministerios (incluso el ordenado) y de responsabilidades en la Iglesia. Y las razones que pueda haber para ello no se explican conveniente y convincentemente. Unido a ello, se han suscitado los temas del celibato de los sacerdotes y de la moral sexual de la Iglesia. Eso es algo que está ahí y, en amplios sectores, sigue sin ser aceptado/comprendido. Ciertamente son grupos minoritarios los que valoran el celiba-



to y la postura de la Iglesia respecto a estos temas. También es cierto, para completar el cuadro, que otro sector parece aceptar esta situación con normalidad/resignación.

4. Sigue existiendo, en bastantes cristianos y grupos eclesiales, la **mentalidad de que la Iglesia rechaza a los homosexuales, transexuales, bisexuales, etc. (personas LGTBIQ+)**. La actitud del papa Francisco ha atemperado algo esta impresión, pero en la mayoría de nuestras Iglesias no se ve una actitud de acogida, respeto y empatía respecto de ellas. Es un tema, como otros, que está ahí y necesitaríamos formación y dar pasos respecto a él. Hay incluso testimonios de personas de esa condición que se han sentido rechazadas, así como otras que han sido acogidas con toda normalidad.
5. **Se echa de menos el trabajo con los migrantes.** Aunque se han notado avances, no se les suele tener en cuenta más que para ayudarles cuando necesitan un apoyo económico y social. No se piensa en ellos de cara a actividades en la Iglesia o para organizar algo para integrarlos y que participen activamente. Incluso los que vienen de una vida cristiana y comprometida en sus países, aquí, al comprobar la frialdad en las celebraciones y la falta de cercanía afectiva y de atención en las parroquias, no se acercan.
6. **Hay muy pocas experiencias respecto a miembros de otras religiones.** Donde ha habido o existen contactos, se ve positivamente y se indica que ese es el camino: respeto, diálogo, colaboración en lo que se pueda...; y trabajar juntos por los derechos humanos y la dignidad de las personas.
7. **Con los alejados y no creyentes no existen tampoco muchas experiencias.** No que no existan relación con ellos (estamos rodeados de personas en esas situaciones), sino que nos referimos a grupos mixtos (creyentes/no creyentes, alejados/insertos en la comunidad cristiana) que se reúnen y reflexionan juntos. **Hay un puñado de grupos en nuestra diócesis que tienen en su seno esta condición. Y la valoración y resultados son considerados excelentes.** Acaso deberíamos atrevernos a impulsar grupos así...
8. **Se valora mucho la labor de Cáritas, Manos Unidas, ONGs, misioneros...** Pero sucede frecuentemente que un grupo valora el inmenso trabajo de Cáritas y a continuación denuncia que la Iglesia no se ocupa de los pobres y que debería



vender todo su patrimonio y sus “inmensas riquezas de dinero y joyas” (sic) para ayudarlos.

9. **Se echan en falta procesos formativos para todos: sacerdotes, consagrados y laicos.** Pero se constata que la formación suele ser algo que todos, en principio, reclaman, pero que, a la hora de la verdad, casi nadie puede asumir. Se hace notar que la formación “encaja” cuando existen grupos/comunidades (de sacerdotes, religiosos y laicos) que están empeñados en la misión evangelizadora y, a la vez, se sienten grupo/comunidad orante, fraterna, comprometida. Reclaman todos los estamentos de la Iglesia que se cuide mucho la formación: procesos, temas, método, diálogo, conexión con la vida, la espiritualidad y el compromiso... Ahí tenemos otro punto que ha tenido una fuerte resonancia en los trabajos sinodales.

5. *¿Qué ha inspirado el Espíritu Santo a la comunidad con respecto a la realidad actual de la sinodalidad en la Iglesia local, incluidas las luces y las sombras? (Indicar temas o cuestiones que dieron lugar a diferentes puntos de vista, actitudes, estructuras y prácticas pastorales necesitadas de conversión y sanación, así como áreas donde reavivar las relaciones y el impulso misionero)*

En parte ya está contestado. Es normal que en un cuestionario que pide unas reflexiones con un discernimiento ciertamente complejo, las preguntas y respuestas se solapen de alguna manera. Pero destacaríamos lo siguiente:

1. **Cercanía de la Iglesia al mundo y a las personas.** Quien se acerque a ella no debe encontrar una carrera de obstáculos, unos peajes de aduana ni actitudes y normas rígidas ni altaneras. Empatía, respeto e información leal.
2. **Los máximos responsables (obispos y sacerdotes) deben de acoger, cuidar y acompañar a los laicos que están en la parroquia y a todos.** Cercanía y sencillez. Padres, amigos y hermanos: como Jesús. No a actitudes prepotentes, descuidadas, cómodas o buscando el propio beneficio. No gestores sino pastores. No son los dueños del cortijo, sino sus servidores.
3. **Apostar por el tiempo sobre el espacio.** Acompañar procesos comunitarios, fraternos y misioneros, en vez de poner tanto el acento en acontecimientos puntuales y esporádicos. **Creación de pequeños grupos dinamizadores de la fe, de su inserción en la vida, del compromiso apostólico y donde se ore y se**



- impulse la formación.** Apoyar los Movimientos (especialmente la Acción Católica General), Asociaciones y Comunidades en la Iglesia. También recuperar aquellos que están “a la baja” y que tanto han dado a la Iglesia y tanto pueden dar aún (JOC, HOAC, etc.).
4. **Que los ámbitos de comunión, participación y misión cumplan con su misión:** Consejos Pastorales (diocesanos, arciprestales y parroquiales), Consejos Económicos, Consejo del Presbiterio. **Que de una vez se constituyan donde no los haya y respondan a su naturaleza donde han caído en un mero formalismo.**
 5. **Salir de la pasividad, de la inercia y de lamentaciones.** Empezar estrategias evangelizadoras, prestando especial atención a las familias, jóvenes, personas vulnerables y alejados.
 6. **Prestar atención a la espiritualidad y a la formación en la oración** de los feligreses de las parroquias y componentes de los movimientos asociados. Esta **iniciación a la oración y la organización de retiros y ejercicios espirituales (especialmente para laicos)** no se puede descuidar. De ello depende nuestro dinamismo evangelizador.

BLOQUE C: Conclusiones: próximos pasos

1. *¿De qué manera el Espíritu Santo ha invitado a vuestra Iglesia local a crecer en sinodalidad?*
 1. **El Espíritu nos llama a abrir puertas y ventanas, a tener una fe adulta.** Para eso hace falta experimentar un encuentro personal con Cristo y asumir que todos somos Iglesia. También nos pide estar siempre dispuestos a escuchar a los demás, independientemente de quién sea.
 2. **Que la Iglesia viva en modo “sinodal”.** Que esta consulta y el dinamismo que ha suscitado no se acabe con este Sínodo. Que el caminar juntos, el escuchar y tomar la palabra, etc. sea un estilo de vida, de comunión, de participación y de misión en la Iglesia.
 3. En todas las realidades eclesiales, pero especialmente en las parroquias, se han de **poner en marcha procesos de formación de pequeños grupos de cristia-**



nos que puedan hacer la experiencia de fraternidad, de formación, de oración en común, de caminar juntos en definitiva. Solamente así se podrá crecer en la conciencia de la vocación bautismal y del compromiso apostólico como discípulos misioneros. Nos permitimos **aconsejar dos documentos** que en algunas realidades de nuestra Diócesis han dado fruto: la **Carta Encíclica “Fratelli tutti, sobre la fraternidad y la amistad social”,** del papa Francisco, y la **Instrucción “La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia”,** de la Congregación para el Clero.

4. La sinodalidad en la que nos invita a crecer el Espíritu Santo arranca y se expresa en la celebración litúrgica. **Tendríamos que tomarnos muy en serio la revisión y renovación especialmente de nuestras asambleas eucarísticas.** Es el alimento de los creyentes y lo primero que ven los que, ocasionalmente, se acercan a ellas. Y **no están siendo en absoluto motivadoras ni creadoras y expresiones de comunión.** Aquí tenemos un problema. Haría falta que cada comunidad cristiana se lo planteara con toda seriedad. Es cierto que en asambleas muy numerosas crear ambiente familiar y cálido es muy difícil, pero hay que abordar este importante desafío con la conversión espiritual del clero y fieles más involucrados, formación, incorporación de personas, estilos y gestos que den un nuevo “rostro” a las Eucaristías dominicales, de manera particular. Que al celebrar lo que creemos, los que nos vean puedan creer lo que celebramos.

2. ¿Cuáles son los próximos pasos a dar en el camino de la sinodalidad, en comunión con toda la Iglesia y con toda la familia humana? Considerar 3 niveles:

- a) *En las parroquias, comunidades religiosas, movimientos, asociaciones...*
- b) *En la diócesis*
- c) *En la Iglesia universal*

a) En las parroquias, comunidades religiosas, movimientos, asociaciones...

1. **Renovación de las parroquias trabajando su tejido comunitario y teniendo en cuenta a los laicos.** No quedarse en el culto, la administración y hacer “lo de siempre”. Aunque suponga comenzar con poca gente, convocar a los cristianos a la fraternidad, la comunión, la formación y la oración. Y a los



- grupos ya existentes, cuidarlos en su vocación y misión bautismal (dentro y fuera de la Iglesia), más allá del mero “hacer”.
2. **Plantearse el llegar a los jóvenes.** Igualmente aunque se comience con poquitos. Formar catequistas y educadores, acompañarlos, apoyarlos y estar atentos a sus necesidades. Respetar el momento por el que atraviesan, confiar en ellos y presentarles resueltamente a Jesucristo, que sigue teniendo para ellos un inmenso atractivo. Para ello pueden ayudar mucho diversos Movimientos y Asociaciones que trabajan con jóvenes.
 3. **Presentar un rostro de Iglesia cercano, dialogante, abierto.** Estar muy presentes en el barrio o zona social donde se inserta la parroquia. Por medio de convocatorias abiertas (actividades culturales, recreativas, humanizadoras) entrar en contacto con todos los que sea posible. Igualmente a la hora de enfocar la catequesis, la actividad socio-caritativa, etc. Es especialmente importante el papel y la actitud de los sacerdotes.
 4. **Crear y, en su caso, renovar y dar un nuevo impulso a los ámbitos de participación:** Consejos, Juntas, Asambleas parroquiales. Cuidar también el contacto de las personas más allá del “trabajo” pastoral: comensalidad, excursiones, encuentros, recreación. Así se construye también la sinodalidad.
 5. **Las comunidades religiosas han de insertarse en las realidades pastorales, aportando su carisma.** Aunque sus miembros sean pocos y mayores, su presencia es reconfortante, de gran calidad humana y cristiana, enriquecen muchísimo la comunidad cristiana y suponen un gran impulso apostólico. Igualmente los miembros consagrados de los diferentes Institutos Seculares.
 6. **Los movimientos, asociaciones, comunidades y demás realidades organizadas, especialmente de tipo laical, son una inmensa riqueza para la Iglesia** y deben volcarse en el cuidado espiritual y la formación de sus miembros y en la tarea de la evangelización. Han de procurar **no vivir “para sí mismos”** y sentirse capaces de integrarse generosamente en las comunidades cristianas más amplias (parroquias, especialmente). Asimismo **cualquier otro tipo de grupos en la Iglesia están llamados a ofrecer su aportación a las parroquias y a la Iglesia en general.** No quedarse en nostalgias del pasado, quejas y continuas críticas a lo mal que está todo y a que la Iglesia no avanza,



y aportar su experiencia e impulso con entusiasmo en lo que buenamente puedan. El Señor multiplicará los frutos de la manera que solo Él conoce.

b) En la diócesis

7. **Promover la fraternidad, la comunión, la oración y la formación de los presbíteros.** Un Presbiterio con celo apostólico y con ganas de caminar juntos como Parroquias y Unidades Pastorales es decisivo para la evangelización. Hay sacerdotes que se circunscriben a su feligresía y allí se entregan con generosidad, pero se olvidan del resto de la Diócesis. Las razones que esgrimen para ello son muy variadas, pero ahí tenemos un serio problema para la sinodalidad, es decir, para la eclesialidad. No es un tema sencillo...
8. El desarrollo del Sínodo —como se ha señalado más arriba varias veces— nos está indicando también el **estado actual de la Diócesis. Junto con zonas muy dinámicas hay verdaderos “desiertos”,** y no únicamente en ambientes rurales (donde se podría comprender, dada la población escasa, muy mayor y dispersa) sino en villas o núcleos de población con posibilidades de acciones pastorales más abundantes y activas. Habría que plantearse esta cuestión (nombramientos, cambios, revisión, diálogo...).
9. Habría que **revisar en profundidad el funcionamiento y la operatividad de los organismos de participación diocesanos,** que buscan precisamente vivir la eclesialidad (la “sinodalidad”): Consejo Pastoral Diocesano, Consejo del Presbiterio... Y también, a nivel arciprestal, los Consejos Pastorales Arciprestales. Muchas veces caen en el formalismo, la poca importancia que se les da (también por parte de quienes los componen) y la escasa frecuencia de sus reuniones. Prevalece en ellos la carga informativa y escasea las deliberaciones, el debate y el análisis (desde el principio, no para apoyar, o no, líneas previamente diseñadas).
10. Tendríamos que **procurar volver a los Planes Pastorales Diocesanos,** es decir, proyectos pastorales de alcance medio en el tiempo, y no tanto curso por curso. Y acertar en el método para elaborarlos, de manera que impliquen a aquellos que quieran participar en ellos (sabemos que en un cierto sector del clero se da una clara indiferencia hacia ellos, por no decir algo más contundente). En ellos se han de diseñar estrategias evangelizadoras, fundamentadas



en la conversión personal y pastoral, recogiendo experiencias que ya se están llevando a cabo (dentro y fuera de la Diócesis) y otras que se puedan explorar.

c) En la Iglesia universal

11. **En la Iglesia universal se están dando pasos importantes, que acaso están pasando inadvertidos para muchos católicos, personas alejadas y sociedad en general, de cara a la sinodalidad:** la reforma de la Curia de la Santa Sede con la Constitución Apostólica “*Predicate Evangelium*” (que permite la presencia de mujeres y laicos al frente de dicasterios de la Curia romana), la creación de un nuevo dicasterio para la Evangelización (el más importante de todos, presidido por el propio Papa), la apertura de ministerios laicos instituidos abiertos a todos los laicos (hombres y mujeres), etc. Ciertamente hay un gran desconocimiento del gran número de mujeres (y creciente) y de laicos en general al frente de organismos pastorales, académicos, administrativos y de comunicación de la Iglesia. Aunque para ciertas mentalidades esos pasos son siempre pocos, tendríamos que divulgar más estos datos.
12. En las muchas respuestas y opiniones que en el proceso sinodal se han dado respecto a la presencia y actuación de la Iglesia universal (“oficial”, que se dice, o “jerárquica”) **se apuntan dos cosas de difícil conciliación: de una parte** la “adaptación” de la Iglesia a estos tiempos en que estamos, que se “modernice”, que sea más sencilla, que revise su doctrina sobre todo de cara a la moral sexual (siempre aparece como lo más sensible), la apertura a los homosexuales y demás diversidades sexuales (colectivo LGTBIQ+), a los divorciados (a veces no se dice, pero se entiende: “vuelos a casar”), a todo tipo de uniones y familias, sacerdocio femenino, celibato opcional para los sacerdotes, ordenación de casados, etc. Esta postura abarca desde la más absoluta radicalidad y deconstrucción de toda la doctrina y tradición de la Iglesia hasta puntos de vista más moderados. **De otra parte**, se pide fidelidad al Evangelio, no ceder al espíritu del mundo, no tener miedo a ser contracultural y anunciar con valentía el mensaje. Junto con el anuncio, la denuncia de todo aquello que va contra la verdad y la dignidad de la persona, etc. Existen también grupos que no aceptan el Concilio Vaticano II y los que piden el Vaticano III. **El buen juicio y el “sensus fidei” de la mayoría del Pueblo de Dios** sueñan una Iglesia más evangélica, acogedora y fiel a Jesucristo y a su mensaje de



salvación, poniendo el acento en la llamada a la conversión, en la santidad de vida y en el testimonio personal y comunitario.